

Sesión necrológica

En memoria del Ilmo. Sr. Dr.D. Vicente López Merino

Celebrada el 18 de octubre de 2016

*Antonio Llombart Bosch**

Presidente de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCEMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;
SRS. ACADÉMICOS;
SEÑORAS Y SEÑORES;
QUERIDOS AMIGOS:

Deseo unirme con unas breves palabras a la extensa laudatio que en memoria de Vicente López Merino se ha efectuado esta tarde por parte de compañeros, discípulos y amigos y entre los que el Académico de número Javier Chorro ha tenido la voz de la Institución. Como presidente de la misma me siento en el triste y al mismo tiempo gustoso deber de sintetizar en breves retazos lo ya mucho relatado de este querido y luctuosamente desaparecido colega y amigo. También quiero extender mi pésame a su esposa Ana y a su hija e hijo político, así como otros familiares de Vicente

El Agora de Atenas situada a los pies de la colina donde todavía se alza el templo de Hefesto, era el lugar de encuentro entre atenienses que discutían de política y de filosofía. Sería allí donde Platón discípulo de Sócrates creara la primera Akademia como lugar de encuentro entre el pensamiento y la palabra como una *“Sociedad literaria, científica o artística establecida con el fin de perfeccionar la ciencia, el arte o la literatura, para el adelantamiento de los socios respectivos.*

Uno de los lemas de la misma sería *“Cada uno de nosotros sólo será justo en la medida en que haga lo que le corresponde.”*

Me permito esta introducción al recuerdo de nuestro amigo académico ya que creo ver en él, con la natural distancia del tiempo que ahora se ha perdido en su persona, a un ciudadano del mundo trasladado al siglo V a.C., y rodeado en el Agora de discípulos y amigos, acompañando a Sócrates y el entonces joven Hipócrates en vivos debates de opinión (*doxa*) en busca del saber y de la verdad (*aletheia*). Estaría situado entre sofistas y socráticos como Protágoras, Hippias e incluso el propio

Pericles quien previamente habría convertido Atenas en el centro intelectual y artístico de Grecia formando una aristocracia intelectual educada en las artes del espíritu más que en las pericias de la guerra.

Repito este salto en el vacío del tiempo para traerles al recuerdo de la lectura de su discurso de ingreso en esta centenaria institución bajo el título “*La Medicina como ciencia. Arte Ciencia y Humanismo*” el día 11 de abril del año 2011 e insistir en el debate entre arte y ciencia: la llamada “Ars medica” romana seria la adaptación en la ciencia helénica de “tekné iatriké” cuando este término entrañaría más “techné especial” que arte. La limitación de los conocimientos motivaría, sin embargo, que la realidad hiciera cierta esta postura y que durante siglos la medicina fuera más un arte “saber practico” como diría nuestro Luís Vives, que una ciencia o como señalaría el académico mejicano Ruy Pérez Tamayo, “la medicina no es ciencia ni es arte sino otra cosa”

Seria este discurso un arquetipo y modelo de referencia en cuanto a normas de comportamiento y de valores morales de cuanto representa la Academia en su esencia científica y jerarquía, señalado el respeto por lo que es bueno, noble, bello y estimable pero al mismo tiempo objetivable, es decir tratando de demostrar de modo imparcial y racional las verdades científicas en un orden de intemporalidad y jerarquía (intuición global) de la ciencia y la medicina.

De esta forma Vicente López Merino nos mostraba lo más profundo de posición filosófica no solo ante la medicina sino ante su propia existencia. Quizás como el visionario medico Paracelso (1493-1541) no solo ofreciera una nueva medicina más humanizada y personal capaces de curas milagrosas sino también creyera que los seres vivos dispondríamos de un espíritu especial que llamara *evestrum* el cual comunicándose con la persona, le advirtiera de los peligros y futuros sucesos.

Esta percepción vitalista, y no fatalista de la existencia, le acompañó a lo largo de la vida e hizo doctrina de su filosofía aplicada a la medicina, transmitiéndola con el ejemplo .

Fue una vida plena de sentimientos y de razón con paciente aceptación plena de su situación personal, que se hizo sobretodo patente cuando las limitaciones físicas nacidas de su larga enfermedad coartaron su enorme capacidad física pero no obnubilaron su mente.

En medicina hizo suyo el pensamiento de Gregorio Marañón recogido en la obra “Diagnóstico Etiológico” 1943 *“casi nada lo es [necesariamente perdurable] en nuestra humilde ciencia de curar, en cuyo milenario cuerpo empírico empieza ahora a aletear, entre titubeos, un alma científica”*

Termino agradeciendo a todos compañeros y amigos su participación en este acto, especialmente quienes han protagonizado con sus bellos discursos el recuerdo de quien fue uno de los hombres más preclaros de la medicina valenciana en el siglo pasado.

Creo que Vicente sintiendo acercarse el final de su vida pensaba como el gran escritor vallisoletano Miguel Delibes quien viendo también la muerte próxima escribió

“Al palpar la cercanía de la muerte vuelves los ojos a tu interior y no encuentras más que banalidades, porque los vivos comparados con los muertos, resultamos insoportablemente banales”

Descanse en paz